

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

Buenos Aires, 30 de Octubre de 1905

Núm. 308



EN LA RECOLETA.—MONUMENTO FUNERARIO PROPIEDAD DEL DR. JOSÉ C. PAZ

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N.º 602
Cooperativa Telefónica 4055

AGENCIAS PRINCIPALES
BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argén. " 20.— " 10.— " 6.—
Exterior..... " \$ 20.— " 10.— " 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$.— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, 30 DE OCTUBRE DE 1905 N.º 308

CAUSERIE BONAERENSE

Y seguimos cómodamente en estado de... silen-
cio. No se puede hablar de ciertas cosas. La pre-
nsa, como el viento aviva los incendios y no hay
como el callar para quitar a muchas de las exhibi-
ciones callejeras toda su importancia.

Esta es la opinión de los que gobiernan. Los go-
bernados piensan de diferentes maneras. Los dia-
rios no se avienen; qué se han de avenir! á no me-
ter baza en todo cuanto ocurre. Viven del chisme.
Los sofoca la mordaza y revientan por los codos.

Pero el hecho es que, mortificados ó no, vivimos
en paz. La santa ignorancia tiene sus ventajas,
aunque tampoco le falten sus impaciencias, porque,
dígase lo que se quiera, es fuerte cosa que á uno le
secuestren, como decía el médico de Molière, el uso
de la palabra, ese don precioso que, según otros au-
tores, fué concedido al hombre para ocultar ó disfra-
zar su pensamiento.

Y no parece sino que no hubiera otra cosa de
que hablar que de... eso, justo, de lo único que no
es permitido hablar sin caer en la sanción policial.
Prohibir una cosa es recomendarla al deseo. Hasta
el terreno Paraíso se remonta la antigüedad, siem-
pre nueva, del fruto prohibido, del cual todo el mun-
do gusta, pese á los legisladores, á los religiosos y
á los moralistas.

Fuerte es la vanidad que obliga á tantas ridi-
culeces. El hombre, y es claro, la mujer, se desviven
por la resonancia. Come á todo el mundo el afán
de brillar y de ser algo, aunque le falte como
al hidalgo el don, es decir, el don del algodón, «don,
que para ser don, necesita tener algo».

¿Y qué mejor vehículo para la vanidad que los
diarios? La invención de la «Vida Social», de los
«Ecos mundanos», del «Eco de los Salones» y de
todo aquello que resume en las columnas de los
diarios lo que se dice y se hace en Buenos Aires,
cuanto, en donde y lo que se come y por quienes se
come, sin omitir al dedicante de la merienda; que
no nos perdona un pormenor en la celebración de
las bodas, con la marcha nupcial, la orquesta y
quien la dirige; en lo tocante á los viajeros *ligis tifs*
y sus acompañantes, en lo concerniente á recibos y
demás reuniones en inglés y otros idiomas extran-
jeros—esa invención, digo, es la última creación,
como dicen los anuncios de tiendas, destinada á sa-
tisfacer sin conseguirlo, los insaciables apetitos de
la vanidad mundana.

La fotografía ha venido á completar la creación.
Hoy se enfoca á todo el mundo y por cualquier mo-
tivo. No se puede ya comer sin salir en relación y
en efígie en los diarios y las revistas. A nadie le es
permitido casarse sin pasar antes ó en el momento
mismo, por el foco del fotógrafo que no le falta sino
exhibir el tálamo.

A todo el mundo le ha entrado la gana de exhibir-
se, pues exhibimos á todo el mundo: esa es la profe-
sión de fe social de la tipo-fotografía y de los escri-
tores con ilustraciones instantáneas.

Téngase en cuenta todo eso y calcúlese la mortifi-
cación que el estado... de silencio causará en las
gentes acostumbradas á desayunarse con las noti-
cias, tildes y pormenores referentes á la muy levan-
tística clase obrera y á los desaguisados á que se
entrega en nombre de las doctrinas proclamadas
por tanto Gorki y Tolstoy como nos salen todos los

días, como les salen carbunclos á las vacas y dobles
cámaras legislativas á la bella Tucumán.

Más al cabo, la sabiduría consiste en utilizar para
la sociedad los mismos vicios individuales.
Si no hubiera «Vida Social» casi puede afirmarse
que no habría muchas cosas brillantes.

Casi no habría lleno en los abonos á la Opera,
que cuesta algo más que un ojo, si la prensa no de-
cantara, con nombre, apellido y posición social, á
los favorecedores del arte lírico. ¿Qué sacrificios
cuesta la *diletantería* en este mundo!

No se llenarían los teatros en las noches de gala
si no dijese las crónicas al día siguiente el como
estuvieron, ó *hicieron acto* de presencia las distin-
guidas señoras y señoritas de Tal y de Cual y las
de Más allá.

Pobres se verían los balnearios y los sitios de
villeggiatura si no saliera la relación de las familias
que abandonando el confort del hogar, corren á dar
animación y vivos, elevados tonos á las playas y
motivo de alegría á las salobres ondas, orgullosas
de refrescar tan aristocráticas moribundas.

En las carreras, en las kermeses, en los corsos y
en todo cuanto fuese enseñarse al público, influyen
por un setenta y cinco por ciento la publicidad, el
afán de verse citados, de aparecer entre el buen
tono y dar la nota del día, para la mayor concu-
rrencia.



PANTEÓN DE LA FAMILIA JUAN M. MARTÍNEZ.
MONTEVIDEO

A la vanidad deben el comercio y la industria sus
más pingües rendimientos. En fin, sin la vanidad la
caridad sería virtud casi estéril. Quitad la exhibi-
ción á los donativos y escasearán éstos hasta la in-
significancia.

Con qué calor toman nuestras damas el servicio
de la humanidad desvalida, la olla del pobre, la gota
de leche del niño, el asilo para la indigencia, el pa-
tronato de la infancia y la salvación de la inocencia
femenina, expuesta al naufragio de la virtud en el
revuelto mar de las necesidades y penurias de la vida.

Nadie puede negar que en ello hay mucho de co-
razón; si que le hay; pero es su auxiliar muy podo-
roso la publicidad. Virtudes ignoradas, virtudes os-
curas y muy contadas, dice el refrán y los refranes
son y contienen la sabiduría de las naciones.

¡Bendita sea entonces la vanidad que hoy por hoy
hace de Buenos Aires, una de las ciudades cultas
del orbe en donde no hay propiamente desvalidos, ni
indigentes, en donde se multiplican los hospicios y
albergues de todo género bajo el influjo de la mu-
jer elegante y aristocrática cuyo amor propio pro-
duce bienes inestimables para el bien social.

No embargante, no la obtuvieron buena las da-
mas que en demanda de indulto para los revolucio-
narios condenados á diversas penas por el alzamien-

to de Febrero, acudieron en la pasada quincena al
presidente de la república.

¿Indulto? Pues que prometan quedarse sosegados
sin intentar nuevos alzamientos y se les indultará.
¡Primeramente que me indulten ellos y yo estaré á
la recíproca!... Eso dicen que contestó el presi-
dente, ¿Qué! no hay más que echarse á revolverlo
todo y derramar sangre y asustar á la república, y
al comercio y á la agricultura y la inmigración y
luego, que nos indulten y todo se quede entre no-
sotros?... Dicen que añadió entre dientes.

Lo que le pasaba al doctor Albarracín cuando se
oponía á las corridas de toros. Es una inhumanidad
que los toreros maten á los toros y les claven ban-
derillas, decía el doctor. Pero los toreros contesta-
ban: ¿Y no es una inhumanidad que los toros nos
hieran ó nos maten á nosotros?

En una zarzuelita titulada «En las astas del to-
ro», decía un torero á un aficionado comprometido á
matar en lidia un toro: No tenga usted miedo; el
toro nunca tiene segunda intención.—Pues basta
con la primera, contestaba el neófito que recibía
lecciones de torero.—Mire Vd. que la justicia está de
su parte.—Sí, pero los cuernos están de parte del
toro...

Igual cosa pasaba con los defensores é impugna-
dores de la pena de muerte. La sociedad no tiene el
derecho de matar á un hombre aunque sea un ase-
sino.—¿Sí, eh? ¿Pues el asesino tendrá derecho de
matar á la sociedad?—No digo eso.

—Pues entonces convengamos en una cosa: en
que comience aquel por no matar á nadie y nosotros
no lo mataremos, pues si la vida es inviolable lo
debe ser para todos y no solo para los criminales.

Librenos el señor de comparar una cosa con otra.
Lo dicho no es opinión nuestra: es reflejo de las
opiniones opuestas del público versátil. La nuestra
es que el Dr. Quintana debía decir como Carlos V ó
como otro que dijera lo mismo, aunque no fuera
quinto: *perdono á tutti*, sin condiciones, pues ahí tiene
para asegurar la paz pública un ejército de 13.000
hombres sin contar con 4.000 agentes de policía y
tiene además el respaldo, enorme, incontestable
respaldode la opinión pública.

En fin, esas cosas son espinosas. Vale más cerrar
esta conversación árida, en quincena infecunda por
demás, con una nota simpática.

No se ha de hablar de ningún matrimonio, ni
kermese, ni fiesta de beneficencia. Se ha de tomar
únicamente nota del cómo resucita la ciudad con los
snares ardores de la primavera y cómo se pone es-
pléndido Palermo.

—Será, decía un señor que va á la edad propecta,
será que á mí solo me parecen mejores y más lindas
ahora las jóvenes y más graciosas y seductoras que
antes? Me parece que les brillan más los ojos y re-
saltan más sus hechizos; pero si es una bendición el
verlas y una barbaridad lo que se siente en mirán-
dolas!...

Y eso pasa con todos los que presencian aquellos
magníficos destiles del corso. La ciudad se embelle-
ce en todo orden. La rodean jardines y la habitan
las mejores y más lindas flores del pensil universal
femenino, como diría cualquier poeta cursi, aun
siendo tan poco sensible como la estatua de Falu-
cho.

La lluvia de estos últimos días, fué un breve pa-
réntesis.

BROCHA GORDA.

A "LA PRENSA"

El día 18 del actual festejó *La Prensa* el trigé-
simo sexto aniversario de su fundación, y con tal
motivo fueron muchas las frases de aplauso y de
aliento que recogiera el popular colega.

Admirando la labor realizada, y dándose cuenta
de las energías que han debido ponerse á contribu-
ción para llegar al resultado que hoy se aplaude,
La Ilustración Sud-Americana se complace en en-
viar al valiente diario su más sincera felicitación,
haciendo votos, no sólo porque continúe pesando en
la conciencia pública como celoso defensor de las
nobles causas, sino por la prosperidad personal de
cuantos intervienen en su confección prestándole
las luces de su talento ó los esfuerzos de su tra-
bajo.

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas
de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL: HUMBERTO I, 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE

LA VISION



Una mujer meció ayer tu cuna con cariñosa mano; otra, deseosa de unir su suerte á la tuya te escribió la apasionada carta que llenó tu alma de alegría; blanco como su pureza será el velo nupcial que lucirá ante el altar, otra mujer, tu esposa; y á la mujer debes y deberás siempre las contadas alegrías que experimentarás en la vida, y cuando ésta se extinga, yo, también mujer, te reclinare en mi regazo para que puedas dormir en él el sueño eterno.

¡Qué sería de tí sin la mujer! Su realidad y su simbolismo te acompañan siempre.

Blanca es la inocencia, y blanca fué la primera vestidura que cubrió tu cuerpo; blanca como su inocencia será el traje que lucirá ante el altar tu esposa, y blanco el sudario con que poéticamente envolverán tus despojos.

Nada temas de mí. Soy mujer y soy tu amiga. Mientras peregrines por la tierra, amorosa te visitaré en este santo día de los muertos, y lograré que me consagres un recuerdo. ¿Te avergüenzas porque en tal sitio te encuentre y descubro las huellas de pasadas ligerezas? No te apenes; eres joven y aún no están disciplinados ni tu cerebro, ni tu corazón; aún crees verdad muchas mentiras y te rindes al influjo de mendaces afectos. Estás solo, abandonado, y sientes la triste fatiga que acompaña al placer exagerado.

Levántate; que se disipen los vapores que obscurcen tu mente; que la luz brote en tu juvenil cerebro. Mírame con los ojos del alma y mi vista te servirá de provechosa lección. No olvides que hoy como siempre estaré á tu lado pronta á cerrar

Piensa, medita, sueña.

¿Piensas acaso en la pasada bacanal, en el rumor ya extinguido de las carcajadas, frescas como la juventud, sonoras como el cristal de Bohemia que brilla en la mesa?

¿Meditas quizás sobre la fragilidad de la humana dicha, y tras risueño presente tu imaginación vislumbra un porvenir lleno de zozobras y de amarguras?

¿Sueñas tal vez en la inconstancia de amores fáciles, en juveniles aventuras que te velen la realidad de la vida?

Bórralo todo de tu mente, para que yo la domine con el seductor imperio de la realidad poética.

Mujer soy, y desde que nacistes voy siguiendo tus pasos, y en mis brazos te recogeré al exhalar el último suspiro.

tu boca con un ósculo misterioso, el que ha de abrirte las puertas del más allá.

Adiós, amigo mío; las luces se apagan y con la claridad ha de llegar para tí otra visión más hermosa, más risueña que yo. Sin embargo no des fe á cuanto te diga, pues ha de engañarte.

En cambio yo no miento nunca.

¡Soy la Muerte!

VARGAS PONTE.

CUENTO REPRESENTABLE

(Ilustrado por los actores señora Concepción González,
y señores Manuel Díaz Haza y Tomás Díaz)

(La escena ocurre en el saloncito de fumar, inmediato al salón de baile. Allí está sentado Alfredo, hombre de cuarenta años, casado con una mujer de veinticinco. Alfredo fuma un riquísimo habano. Está solo. Por el salón inmediato se ven pasar bailando las parejas, al compás de un vals, que se oye lejano, de manera que deja escuchar lo que dicen, en el saloncito de fumar, los actores. Alfredo tiene aspecto de cansancio, de aburrimiento y de sueño).

Al levantarse el telón, Alfredo después de lanzar una bocanada de humo aromático, dice:

ALFREDO.—¿Qué vida llevo! ¡Esto no es vivir! ¡Mi mujer ha interpretado al revés, las prescripciones matrimoniales. La mujer según lo ordenado, deberá seguir al marido. Pues bien no! Desde que nos casamos, soy yo, el marido el que sigue a su mujer. Y un día que la hice observar esta equivocación en que estamos incurriendo me dijo: «Pero, hombre, que más dá. El caso es que el uno tiene que seguir al otro». Yo no me casé para ir a los bailes, al teatro, a los banquetes, a todas las diversiones... que ya no me divierten. Al contrario. Quería poner término a mi vida de soltero, descansar de los placeres, huir, apartarme de las fiestas, ¡descansar! Tenía cuarenta años y ya era tiempo de refugiarme en la paz, en el reposo, en la tranquilidad del hogar doméstico. Ya era tiempo de cambiar el frac por la bata, los zapatos de charol por las babuchas ó las zapatillas, el sombrero de felpa de seda, por el gorro de terciopelo y hasta por el gorro de dormir. En el matrimonio buscaba yo, el retiro, porque bien lo necesitaba después de haber librado tantas batallas. Buscaba, no la comida del restaurant, sino el sano puchero; no el champagne, sino el vino tinto; no el trasnochar sino el acostarme temprano; el pasear higiénico, la vida al amor de la lumbre en invierno; en verano, allá en el campo, en el seno robusto de la Naturaleza. En un rincón de provincia, busqué mujer que me pareció de gustos sencillos, hija de burgueses, desconocedora de lo que es *high-life*, hasta el punto de que ni siquiera sabía inglés, y sólo geográficamente y en el mapa, conocía las Islas Británicas. Era joven y este fué mi error. Como yo para descansar, ella se casaba para divertirse, para aprovechar y utilizar mi lista de relaciones sociales, mucho mejor y con más éxito que yo mismo. De esto hace un año, y en este año, no recuerdo una noche que nos hayamos acostado antes de las dos ó tres de la madrugada. He gastado ya tres trajes de frac, dos de smoking y cuatro pares de botas y en cambio mi bata, la confortable bata que me compré, está sin estrenar, el gorro apollado, y las zapatillas solo las uso una hora después de levantarme.

(Entra Pepe, joven de veintidós años, sofocado, rendido de bailar.

PEPE (sentándose y abanicándose con el pañuelo). ¡Ah! no puedo más!... ¡Cómo me divierte! ¡Cuánto gozo! ¡Qué baile!... ¡Qué mujeres!... (Viendo a Alfredo).

¡Calle! ¿Usted tan retirado, querido Perez? ¿Fumando eh?

ALFREDO.—Fumando!

PEPE.—¿Pero usted no baila?

ALFREDO.—Ahora ya no. ¿Y usted?

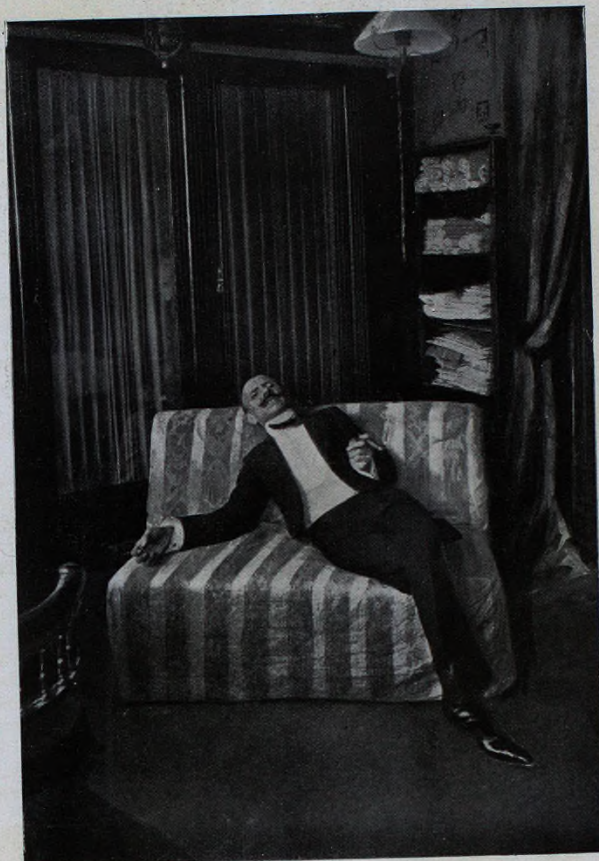
PEPE.—Yó. Ahora y siempre. Al son que me tocan bailo. Soy incansable. Acabo de dejar rendido después de una polka a la señora de Antunez. ¡Ya la conoce usted! ¿Qué mujer!

ALFREDO.—¿Le gusta?

PEPE.—Muchísimo. A mí me gustan todas. Y luego, como el marido de esa, siguiendo su costumbre, se ha retirado temprano.

ALFREDO.—(Aparte). ¡Ese marido lo entiendo! (á Pepe). ¿Y dice usted que es costumbre suya?

PEPE.—Sí señor. Al principio, cuan-



ALFREDO.—... y en este año de casado no recuerdo una noche que nos hayamos acostado antes de las tres de la madrugada.



PEPE.—Mi mujer es adorable, pero también me gustan todas las del prójimo.
ALFREDO.—¡Todas! ¿La mía también?
PEPE.—¡También!

do se casaron, la acompañaba hasta última hora, pero luego, poco á poco, un día, con el pretexto de un dolor de cabeza, otro, alegando, que tenía que ver á un ministro, ó que estaba citado para la reunión de una junta directiva, en cuanto dan las doce de la noche y algunas veces antes, se retira, la deja sola... y luego manda el coche para que al terminar el baile vuelva ella á su casa. ¡Oh! lo sé. Estoy muy bien enterado.

ALFREDO.—(Aparte). — ¡Hombre feliz! (á Pepe). ¿De modo que usted no se cansa? ¿No tiene sueño? ¿No envidia á Antunez que á estas horas ya estará durmiendo?

PEPE.—¡Yo! Al contrario. Esta vida me encanta, me embriaga...

ALFREDO.—Pero usted, á pesar de su juventud, según creo hizo la locura de casarse.

PEPE.—¡La locura no! Mi mujer es como yo. Casi una niña. Y se divierte y goza lo mismo. A mí todas las mujeres me parecen deliciosas, divinas.

ALFREDO.—La de usted, ante todo.

PEPE.—La mía ante todo ¡es clara!... ¡Mi mujer es adorable! pero también me gustan las de los demás.

ALFREDO.—¿Cómo?

PEPE.—Todas las del prójimo.

ALFREDO.—¡Todas!... ¡todas!... ¿La mía también?

PEPE.—¡También! (Pensando en ella y acercando su silla á la de Alfredo). ¡Ya lo creo! (Pausa) ¡Caramba! ¿Cómo que es preciosa la señora de Perez! ¿Tiene usted una mujer de primer orden!

ALFREDO.—(Evasivamente). Si... si... muchas gracias. ¡Es favor!

PEPE.—No. No. Es justicia. Lindísima... ¡Tiene una cara y unos ojos, y un talle! ¡Y un modo de andar! ¡Y de sentarse! ¡Y de reír! ¡Y de mirar! ¡Y un metal de voz! ¡Palabra de honor! ¡Es de primera!

ALFREDO.—(Aparte). Como quien dice campeón mundial (á Pepe). Vaya, repito que hizo usted mal en casarse tan joven.

PEPE.—¿Por qué? (Pausa y después de pensar). Aunque tal vez tenga usted razón.

ALFREDO.—Es claro. Tanto le gustan á usted todas que el día menos pensado, le puede suceder á usted qué...

PEPE.—¿Me ha sucedido ya!

ALFREDO.—¿No lo decía yo!

PEPE.—Usted que es un caballero, una persona formal, y entrado en años.

ALFREDO.—(En años! Cada cual entra en los suyos. (Enojado). Aun no soy viejo. He cumplido... treinta y nueve.

PEPE.—¿Cuándo?...

ALFREDO.—Antes de ayer.

PEPE.—¿Y yo que le acusaba á usted los cuarenta! Pero, en fin es lo mismo. A usted, se le puede decir todo, por ser hombre de mundo. (Hablándole en voz baja). Me parece que he hecho ya una tontería.

ALFREDO.—No lo dude usted. Yo, por mi parte estoy seguro de ello.

PEPE.—El caso es que como siempre estoy bailando con la señora de Antunez, y como baila-tan bien...

ALFREDO.—¿Pero, hombre!

PEPE.—Acabó por gustarme demasiado mi pareja de baile. Y como el marido la deja sola.

—ALFREDO.—(Con atención). ¿Y qué? ¿Qué ha hecho usted?

PEPE.—La he hecho el amor.

ALFREDO.—¿Ah!... ¿Y ella?

PEPE.—No se enfada. Se rie. Por fin hoy... la escribí una carta.

ALFREDO.—¿Una carta!

PEPE.—Declarando mi pasión, pidiendo una cita, y esta carta se la ha dado á su doncella con diez pesos de propina, para que se la entregue.

ALFREDO.—¿Pero qué ha hecho usted?

—PEPE.—Una tontería. Como le dije antes. Yo lo sé. Pero no tiene enmienda...

ALFREDO.—¡Un disparate, enorme! Si el marido se entera.

PEPE.—El caso es que ya no puedo recoger la carta. Y puede enfadarse esa señora y entonces no volveremos a bailar juntos. (Se oye la música que empieza un vals).

ALFREDO.—¡Qué desgracia!

PEPE.—¡No! No es irremediable. (Escuchando). ¡Calle! ¡El vals! ¡Adios, adios! ¡Lo tengo comprometido! Voy a buscar a mi pareja. Ya estaría impaciente esperándome.

ALFREDO.—¿Su pareja? ¡Ah! Si. ¡Vamos! ¡Ya supongo! La de Antinez.

PEPE.—No. Para este vals no. No es ella.

ALFREDO.—¿Pues quien es?

PEPE.—He invitado a la señora de Perez. A su mujer de usted.

LA SEÑORA DE PEREZ.—(Presentándose en el umbral). ¡Vamos! Este es nuestro vals.

PEPE.—¡Vamos! (Tratando de levantarse).

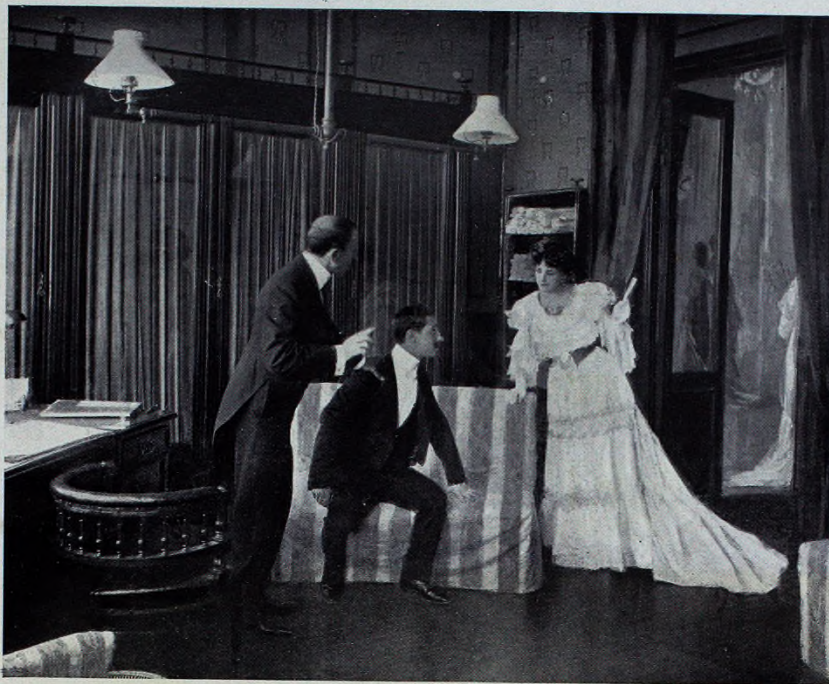
ALFREDO.—(Deteniéndole). Dispense usted, joven. Pero ya se me ha quitado el sueño y el cansancio. El que baila ahora con mi mujer soy yo.

TELÓN

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

A propósito de Guillermo II

Cuando el Emperador de Alemania, este monarca que tanto preocupa a la diplomacia europea, fué nombrado capitán general del ejército español,



SEÑORA DE PEREZ (presentándose).—¡Vamos! Este es nuestro vals, Pepito.

PEPE.—¡Vamos!

ALFREDO (deteniéndole).—Dispense joven. El que baila ahora con mi mujer soy yo.

el *Berliner Tageblatt* expuso las siguientes reflexiones:

Hasta hoy ningún Monarca ha acumulado un número y una variedad de dignidades militares que puedan compararse con las obtenidas por Guillermo II, y no tan solo de Alemania, sino también de países extranjeros. Es feld-mariscal de Austria-Hungria, capitán general de España, almirante de Suecia, de Noruega, de Inglaterra y jefe de siete cuerpos de tropas no alemanes: dos

cos, gorras, sables, dagas, fajas, cordones y capas.

Todo ello, cuidadosamente alineado, cuelga en armarios gigantes, bajo la inspección y la responsabilidad de muchos servidores.

Se comprende que, cuando el Soberano trata de hacer un viaje que requiera algún ceremonial, no sea floja la tarea de empaquetar los uniformes que debe llevarse.

austró-húngaros, tres rusos y uno español.

En Alemania es coronel de siete regimientos prusianos, de uno sajón, de uno de Wuttemberg, de dos de Baviera, de uno de Hesse y de otro de Baden. Es, además gran almirante de la marina alemana.

Cada uno de estos cargos, que forman un total de treinta y seis, requiere un uniforme especial que, a su vez, se modifica, según se trate de servicio, de parada ó de gala; de suerte que el guardarropa del Emperador no contendrá menos de un centenar de uniformes diferentes. Pero debe tenerse en cuenta que, según la tradición prusiana, el jefe del ejército se considera jefe de cada regimiento de la guardia.

En suma, el Emperador tiene ciento cincuenta uniformes en su guardarropa, complicados con una variedad infinita de accesorios, tales como botas, cas-



GALERÍAS PARTICULARES ARGENTINAS

LA GALERIA DE D. JUAN CANTER

La *Galería*, digo en el título, y esta vez ese es el término que corresponde. Aún no está terminada, es cierto; pero lo estará muy en breve, si la plaga en moda, las huelgas, no disponen otra cosa. Y entonces podremos decir, sin convencionalismos ni hipérboles galantes, que en Buenos Aires tenemos ya una verdadera *Galería de pinturas*, casi mejor, una *Galería artística*, ya que no es solamente la pintura el arte que en ella resplandece.

La escultura tiene también allí su templo, y

tis lanzado al rostro de quienes, tal vez por un efecto de espejismo producido en su propio ser, son incapaces de ver, y más incapaces aún de reconocer, las grandezas que les rodean.

Pero dejemos digresiones a un lado.

La *Galería*, ya lo he dicho, no está aún terminada y esto me impide hacer una reseña completa de ella. Los cuadros hallanse desparramados, no ya en distintas habitaciones, sino en diferentes casas, y muchos de ellos, en espera de la pronta conclusión del edificio que se les destina, ni han sido colgados.

¡Y son tantos!

Me limitaré, pues, por hoy, á decir dos palabras

lo mejor que conozco. Otra de las obras de gran valor que llaman desde luego la atención entre las extranjeras, no españolas, es un gran cuadro de Sottocornola, «Pan y trabajo», brillantísimo alarde de realismo.

Pero no es mi propósito, por hoy, enumerar todos los cuadros de mérito de que es poseedor el señor Canter, sino dar una idea superficial de algunos entre los muchos muy buenos que forman la colección española.

Y aquí me encuentro en un compromiso: ¿Por dónde empiezo? Muchos son los que merecerían ser el primero; ninguno ser pasado en silencio. Y



«LA GALLINA CIEGA» (ÓLEO), GIMÉNEZ ARANDA

con ella sus hermanas menores la cerámica, el cincelado, etc., representadas por multitud de preciosidades de todos los estilos, de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Si; una *Galería*, puesto que se trata de una vasta construcción levantada con el único propósito de encerrar en ella las muchas y muy buenas obras de arte de que es poseedor el señor Canter.

¡Y hay espíritus pesimistas que pretenden que la República, si ha progresado á pasos de gigante en la senda de las riquezas, de las grandezas materiales, ha quedado estacionada en lo que se refiere á la cultura del espíritu, al refinamiento del gusto, al concepto de lo bello y de lo bueno!

No; de ningún modo. El sólo hecho de que un hijo de Buenos Aires destine una buena parte de la fortuna que no heredó, que ha formado con su trabajo, en levantar un templo al arte, es un men-

de algunos; á citar, sólo citar otros, y reservarme para mejor ocasión, esto es, para cuando estén en su *local propio*. Entonces trataré de hacer una presentación en forma de ese hermoso tesoro artístico.

La escuela y las firmas que dominan son las españolas, que constituyen, tal vez, más de un ochenta por ciento de los cuadros. Sin embargo, las solas obras de autores de otras nacionalidades bastarían para enorgullecer á algunos coleccionistas.

Hay dos cuadros de Danielli, «Melancolía» y «Verso sera», que son dos joyas de inapreciable valor; especialmente el segundo, en el que no se sabe qué admirar más, la belleza del color, la corrección del dibujo, la delicadeza del asunto y su manera de interpretarlo á la genial maestría con que está tratado. De Koriuff hay un «Vendedor de verduras» soberbio; de Forzigniano una colección de vistas de Venecia, espléndidas, y un cuadro de Sartorelli, que representa un paisaje inundado, que es de

no hay espacio para nombrar á todos, ni menos posibilidad de decir:—«Este es el que debe ocupar el primer lugar». En tal conflicto, lo menos injusto es echarse en brazos del azar y, dejando preferencias á un lado, tomar lo que se halle más á la vista.

«La Taberna» titula Francisco Domingo á un cuadro, pequeño en cuanto á su tamaño; grande, muy grande por su valor. Del mismo maestro hay en la *Galería* del señor Canter otros varios, «Orillas del Manzanares», «El mirar de las mujeres», etc.; pero ninguno, con ser todos obras acabadas, da tan clara idea de su poderoso genio. El grabado que aparece al lado, no puede dar más que una vaga idea de lo que es esta admirable tabla, si no la mejor, una de las mejores obras del inspirado artista.

Sorolla, el genio valenciano, el moderno Velázquez, como con razón le llaman algunos de sus admiradores, está soberbiamente representado en la *Galería* del señor Canter por cuatro telas. He di-

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd. ITALIENS PARIS



«LA TABERNA» (OLEO), F. DOMINGO

cho que con razón se llama á este pintor el moderno Velázquez y me confirmo al contemplar «Un castellano viejo» y «Entre dos luces» telas ambas que tienen mucho, muchísimo del modo especialísimo de ver, de sentir y de tratar el color que caracteriza las obras del rey de la pintura. El cuadro «Entre dos luces», objeto de los más entusiastas elogios en Europa, representa á un aldeano manchego que ha bebido lo suficiente para ponerse alegre, y riendo, y con una expresión que es todo un poema, mira el vino que encierra un porrón de vidrio que, no muy seguramente, sostiene con la mano derecha; mano que se ve que tiembla, como se ve que toda la figura vacila.

«Un castellano viejo» es, tal vez, aún mejor que «Entre dos luces». La figura no es simpática ni atractiva y, sin embargo, quien le mira no sabe separarse de él; tiene el poder de subyugar, de encadenar. He visto no pocos legos en el arte que, al mirarle, se han sonreído desdeñosamente y han tratado de pasar de largo; pero, como arrastrados por una misteriosa fuerza, han vuelto á él, le han contemplado largo rato y han acabado por exclamar:

—No sé qué tiene este tío tan feo que no sabe uno separarse de él.

De Sorolla es también la soberbia cabeza de «Un lobo de mar» y el delicioso «¡Que te come!», tan bello por su brillante colorido y su irreprochable dibujo como por su gracioso y delicado asunto: una niñera que lleva á un bebé ante una hermosa piel de tigre cuya cabeza, con la boca abierta, hace que el nene trate de mantener entre ambos una respetable distancia.... por lo que pueda suceder.

De Barbudo hay muchos; pero entre ellos merece especialmente ser citada la acuarela «Soñando proezas», que nadie supondría de él, como hay quien no la cree acuarela, sino óleo. El pintor de los colores bonitos, de lo brillante, de lo ligero, ahí se revela vigoroso, como en ninguno de sus trabajos, y con una valentía y un nervio de que nunca le supuse capaz. De él es también «Entre dos favoritos», cuadro de grandes dimensiones, de bellísimo color y en el que hay un perro que vale un Perú; y «Una cabeza» que no vacilo en considerar como la mejor que ha pintado hasta la fecha.

Jiménez Aranda, el insuperable dibujante, se nos presenta con «Jugadores de cartas», que hace *pendant*, con «La gallina ciega», varios pasajes de D. Quijote, y una «Eva». Los dos primeros son, sin duda, los mejores. Son de colorido sóbrio, muy real y hay en ellos una riqueza de detalle que asombra.

De Marcelino Unceta hay cerca de una docena, en su gran mayoría de asuntos militares. Los más notables son: «Un héroe», sentidísima composición ejecutada con verdadero amor. Un grupo de jefes y oficiales contempla el cuerpo de un soldado sepultado por la nieve, á través de la cual se ven algunas manchas de sangre; «La retirada de Pepe Botellas», tan bueno como el anterior por su ejecución; «Maniobras», y una brillantísima alegoría de «Los toros en el siglo XIX».

El LICENCIADO VÉRITAS.

(Concluirá).

ENLACE QUINTANA-URIBURU

De verdadero acontecimiento social puede calificarse el casamiento de la bella é interesante Sta. María Eugenia Quintana, hija del actual Presidente de la República con el Dr. Enrique Uriburu, hijo del acaudalado y conocido hombre público D. Francisco Uriburu.

La circunstancia de verificarse la ceremonia el día de entrar en prensa LA ILUSTRACIÓN nos veda el placer de engalanar estas páginas con un recuerdo gráfico de ella.

Esta Revista, que se honra con la amistad del distinguido contrayente y que siente respetuosa consideración por la que en breve será reina y señora de un nuevo hogar, se complace en unir su modesta felicitación á las muchas que recibirán las dos familias, haciendo votos, no porque sea duradera la ventura de ambos cónyuges, pues ésta



«SOÑANDO PROEZAS» (ACUARELA), SANCHEZ BARRUDO

se halla de antemano asegurada, sino porque quiera el Cielo colmar con nuevas mercedes los anhelos de los que hoy unen más que sus manos, sus corazones.

Gustosos damos cabida en nuestras páginas al siguiente simbólico epitalamio en el que de modo delicado se alude á los dos distinguidos contrayentes:

EPITALAMIO

Un niño hermoso, casi divino, pero ciego, depositó un día al pie de un arrogante roble, unas semillas de madre-selva.

Al poco tiempo nació la planta, resguardada, mientras fué pequeña por otras plantas que á su alrededor se alzaban, y si bien de cuando en cuando soplaban los cierzos, á la madre-selva parecíanle céfiros, pues el ímpetu del viento á ella llegaba amortiguado por la odorífera muralia de otras flores.

Pero la madre-selva fué creciendo y era cada día más hermosa! y sus ramas se cimbreaban al compás de vientos que fácilmente podían trocarse en aquilones. El roble contemplaba embelesado el poético desarrollo de la madre-selva, y no pocas veces al llegar hasta su copa el embriagador perfume si se sentía arrobado temblaba por la suerte de la planta al darse cuenta de su debilidad.

Iba la madre-selva creciendo, y á compás crecía con la admiración el temor del roble, y deseoso de que los que hasta entonces fueran céfiros al trocarse en aquilones hallaran con amparo á la madre-selva, la habló de esta manera:

«Te vi crecer joven y hermosa, y embriagado por el perfume que de ti se exhala, tiemblo por tí, recelando que el envidioso Eolo pueda trocarte en su presa. ¿Quieres mi apoyo? ¿No te agradaría mi protección? ¿Por qué no juntar tu belleza y tu aroma con mi robustez y arrogancia? ¿Si? pues, abrázame, que tus ramas cñan mi tronco y jun-

tos seremos la envidia de la selva y á nuestro pie entonarán himnos de amor los bardos todos de la tierra».

Y es fama, así lo asegura la conseja, que al abrazarse por vez primera era el cielo azul, purísimo, la tierra abría su fecundo seno, y el ambiente estaba henchido de aromas y de vida.

La Primavera bendecía aquella pura y casta unión.
X.

LA MURRIA DEL DOMINGO

Para espantar la murria del domingo, acodado al balcón de un tercer piso, miraba la avenida. El sol abría por los tejados rojos y los cerros oscuros, sus mil rayos sutiles de oro fino. La ciudad despertaba perezosamente; y en la lánguida quietud del día de fiesta, por el aire sutil de la mañana, fresco y oloroso, volaban las voces agudas de las viejas campanas.

Hacia la parte sur, en las vegas del río, debajo de los altos chaguaramos alineados en rectas paralelas, triunfaba el verde de los cañaverales, y el río, dócil y raquítico, corría su agua color de plata alumada.

Al norte, una espesa neblina viajera arropaba con su manto de algodón, trecho á trecho, la gallarda colina.

En el perezoso vecindario, la voz armoniosa de la vieja campana iba agitando sus soñolientos habitantes, que en grupos ó dispersos, comenzaban á transitar la calle antes sola en su austeridad simétrica.

La murria del domingo, bajo el beso del sol, el aire fresco y oloroso de la mañana, se iba lentamente diluyendo en el paisaje; y la mirada sorprendía en los varios tonos, las variadas combinaciones sutiles de la naturaleza.

El oído apercibía en alas de la brisa errante y vagabunda, la música perdida en la fronda lejana; y el pensamiento, agitando sus alas interiores, de la contemplación del paisaje, de la armonía que besa nuestro oído, arranca en las variadas manifestaciones del Arte, la obra maravillosa, la obra perfecta que alimenta el espíritu, dándonos sorbo á sorbo á beber en la copa cincelada por la mano del artista, la alegría de vivir.

R. BENAVIDES PONCE.

Una noche tranquila

El famoso novelista Juan Jussac estaba muy satisfecho de la antigua casa que había alquilado en la isla de San Luis. Las altas ventanas de su habitación dominaban los árboles del muelle, el Sena y sus embarcaciones.

Jussac acababa de pagar tres años de alquiler en una casa de nueva construcción. Desde su despacho oía continuamente los sonidos del piano del segundo y del piano del entresuelo, con grave perjuicio de los trabajos literarios que tenía entre manos.



«LA RETIRADA DE PEPE BOTELLA» (OLEO), M. UNCETA

Sus amigos habían aprobado el cambio de domicilio.
 —¡Aquí sí que podré escribir á gusto!—dijo para sí Jussac.
 Al llegar la noche, el criado encendió un quinqué y se retiró sin hacer el menor ruido.
 —¡Qué grande es la Naturaleza!—pensó el novelista, al sentarse ante su mesa de trabajo.
 En medio del más absoluto silencio, mojó su pluma y empezó á llenar cuartillas.
 —¿Qué es esto?—dijo de pronto, abandonando su tarea.
 Había oído un ruido extraño que le llenó de asombro. Se puso á escuchar y notó que el ruido iba en aumento.
 —¡Indudablemente, ocurre algo extraordinario!—exclamó.
 Jussac levantó el quinqué y miró en torno suyo. Sin duda alguna alguien se quejaba no lejos de allí.
 —¡Ah!... ¡Ah!
 Con el quinqué en la mano abrió el novelista la puerta del corredor inmediato y después la de su dormitorio. Acto continuo, comprendió que el ruido procedía del exterior y aplicó el oído á la pared que separaba su casa de la casa contigua.
 Con gran sorpresa oyó estas palabras:
 —¡Cuánto sufro, Dios mío!... ¡Y nadie acude en mi auxilio!... ¡Ah!... ¡No quiero morir!... ¡Socorro! ¡Socorro!
 Jussac permanecía en pie, con la frente inundada de sudor.
 Ni el silencio del Sahara, ni el silencio de las soledades polares, ni el misterioso silencio de los paisajes submarinos, podían producir mayor impresión que la que en aquel momento experimentaba el gran escritor.
 —¡Es preciso tomar una determinación!—exclamó Jussac. ¡Es preciso hacer algo en favor de esa pobre víctima!
 Sin pérdida de tiempo cogió nuestro hombre su bastón y su sombrero y salió á la calle.
 Convencido de que se había cometido un crimen en la casa inmediata á la suya, corrió á dar parte de lo que ocurría á dos agentes de seguridad.
 —Nada podemos hacer por nuestra cuenta—le contestó uno de ellos.
 Y el otro le dijo:
 —Vaya usted á la comisaría á denunciar el hecho.
 Al llegar á la comisaría, Jussac dió su nombre al empleado que estaba de guardia, luchando heroicamente contra las acometidas del sueño.
 Después de haber hecho el correspondiente relato, el funcionario de la policía le dijo:
 —¡Está bien! ¡Ya veremos lo que debe hacerse!
 —¡Cómo! Le he dicho á usted que acaba de cometerse un asesinato y que ha muerto un hombre...
 —Si ha muerto no corre prisa la presencia de la autoridad.
 —¡Esto ya es demasiado!—exclamó Jussac.
 —¿Trata usted de enseñarme á cumplir con mi deber? ¡Cuidadito con desmandarse, caballero!



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR LAHORE HNOS., B. AIRES.—(SRTA. E. BELLAGAMBA DE DEBOTO)



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR WITCOMB, B. AIRES.—(SRA. Y NIÑAS DE GREEN)

—Es que yo...
 —Al fin y al cabo, ¿qué ha visto usted?
 —Nada; pero he oído á través de las paredes...
 —¿Hay testigos del crimen que usted denuncia?
 —No, señor; pero hay vehementes sospechas de que en la casa inmediata á la mía ha ocurrido una catástrofe espantosa.
 —Déjenos usted en paz. En breve trataremos de averiguar los hechos á que usted se refiere.
 Jussac salió de la comisaría echando pestes contra el personal policiaco, y se dirigió apresuradamente á su domicilio.
 Aplicó de nuevo el oído á la pared y no oyó el menor ruido. Ni la luz del día, que empezaba á mostrarse, ni la circulación fluvial lograron calmar la inquietud vivísima de que se hallaba poseído.
 Tampoco la ducha fría aplacó la fiebre de Jussac. A las siete bajó el novelista la escalera de su domicilio y se dirigió al portero de la casa contigua, que estaba barriendo el portal, y le dió cuenta de los terrores de la pasada noche.
 —Hay que averiguar lo que ha pasado—le dijo después.
 —¿Y dónde ha sido eso?—preguntó el portero.
 Jussac señaló los balcones del tercer piso.
 —¡Ahí vive M. de Bar, y no creo que le haya ocurrido nada de extraordinario.
 —¿M. de Bar?... ¿El actor?...
 —Sí, señor. A pesar de todo, subamos. Se va á enfadar si le despertamos, porque de seguro, si no le ha ocurrido alguna desgracia, estará durmiendo tranquilamente.
 —Subamos.
 —Siempre nos disculpará nuestra buena intención.
 La criada del actor se echó á temblar al oírlos.
 Los dos hombres se pusieron á escuchar, recorriendo las principales habitaciones de la casa.
 M. de Bar se incorporó en su lecho, y con voz de trueno exclamó:
 —¡Salgan ustedes inmediatamente! ¿Con qué objeto vienen ustedes á turbar mi sueño? ¡Largo de aquí!
 La vista de Jussac le calmó instantáneamente.
 —Dispense usted, mi querido maestro—dijo en tono amable. Estaba durmiendo y la sorpresa me ha sacado de mis casillas. Permitame usted que me vista. Duermo cuando puedo... Ensayo todas las tardes y represento todas las noches. Para estudiar mis papeles no dispongo más que de algunas horas robadas al sueño, cuando regreso del teatro. Ahora, mi respetable maestro, tenga usted la bondad de decirme á qué debo el alto honor de su visita.
 El novelista no omitió ningún detalle. El actor no pudo contener la risa al oír el relato de Jussac, que le sirvió de lección, como presagio de un ruidoso triunfo.
 —El efecto que buscaba—dijo M. de Bar—es seguro é indiscutible! ¡No hay, mi querido maestro, no hay ni un solo artista que sepa morir en escena como yo! ¡Mis lamentos, mis sollozos y mis demandas de socorro que he ensayado esta noche, van á enloquecer al público y á proporcionarme las más estruendosas ovaciones que se me hayan podido tributar durante mi carrera artística!

O. ENRIQUE HIRSCH.

ENLACE

QUINTANA-URIBURU



SRTA. MARÍA
EUGENIA QUINTANA

BASÍLICA DEL SOCORRO
Templo donde se efectuó la ceremonia del casamiento



DR. ENRIQUE URIBURU

SILUETAS ESLAVAS



NADINE VAN-DER-BRANDT

Cuando la última nota del viejo Rigoletto, se debilitaba en la amplia y aristocrática sala del Teatro Imperial Maria, y los artistas venían a saludar al entusiasta auditorio, el corresponsal de *Le Temps* —el célebre periodista francés, Gastón Leroux— me decía: La Sra. Van-der-Brandt tiene la gracia esquisita de una dama de la corte de los Luises y la esbelta figura de una estatuita de Tanagra. Y yo admiraba el cuerpo esbelto, la curva amorosa, de elegida, como momentos antes había admirado la voz acariciadora, de puro timbre y de agilidad maestra. Pocos días después—en una de aquellas noches de hielo—la artista me recibió amablemente en sus habitaciones: un salón verde, de estilo Luis XV, donde las flores prenden sus teorías policromas sobre los jarrones de Sèvres y de Wedgwood; dos grandes armarios esculpidos en mosaicos, sirven, uno de gloriosa exposición de *cadeaux*, bibelots, medallas, coronas, cintas, toda la fastuosa opulencia de que solo son capaces los auditorios rusos; en el otro, la rica biblioteca de la adorable artista, mientras a lo largo de los muros, en primorosos cuadros, retratos de celebridades líricas, ofrendas de los *arrivistes* a la graciosa soprano eslava: Verdi, Massenet, Marconi, Tamagno, Massini, Sobinoff, Bellincioni, Bellincioni!... Y alrededor de las mesas los grupos literarios, porque madame Van-der-Brandt, reúne en su salón las mejores inteligencias de la capital que fundó Pedro el Grande: Ivanoff, crítico del *Novoie Breme*; Yelaieff, del mismo periódico; Plescheff, del *Journal de St Petersburg*; Kolsmitzeff del *Rouss* y el *chroniqueur* Markoff del *Sloco* y del *Virgevia Viedomosty*, todos en una charla amena y pintoresca, donde reina, por su esquisita *causerie*, la dueña de casa, contándonos anécdotas de sus cuatro años de teatro, de sus viajes por Italia, Francia y Alemania, ó, esbelta y triunfadora ante el magnífico instrumento, cantándonos esas melancólicas canciones rusas que hacen

recordar los dolores y los amores de esa raza fuerte pero desdichada; en tanto el *samovar* acompaña con su bordón lento y el té hierve, el confortante y hospitalario té siberiano.

Nadine Van-der-Brandt, esposa de un coronel de la Guardia Imperial, no solo es una cantante renombrada, sino una señora del alto mundo; sus maravillosas toilettes de Worth y Redfern, son admiradas, en los paseos cabe El Neva ó en los aristocráticos senderos, cerca del golfo de Finlandia, donde su coupé-automóvil, se desliza orgulloso de llevar sobre sus almohadones de seda tan linda propietaria.

Estudió en París con dos pontífices del arte vocal, los señores Arto de Padilla y Marchesi, y su voz de ruiseñor se impuso perfectamente, con todos los tecnicismos y requisitos de tan difícil estudio, y á su vuelta, de San Petersburg á Odessa y desde el Ural á Varsovia, no hubo villa, ciudad ó capital que no se disputase el honor de albergar en sus teatros la bella señora y la esquisita artista, que salió del mismo molde, de donde han salido, Patti, Sembrich, Melba y Jenny Lind.

París, el cerebro del mundo, la consagró, y el viejo maestro, el Emperador de la música moderna, Massenet, la eligió para crear en la Opera-Comique, la heroína de *Esclarmonde*, iniciando en seguida una *tournee* de conciertos por Berlin, Viena y Stoccolmo, donde, recojía, al mismo tiempo que triunfos, fama justa de perfecta ejecutriz.

En Italia, ha venido á recibir la confirmación artística, debutando en Viareggio—la aristocrática villa del Mediterráneo,—cual viva, maliciosa y gentil *Rossina* de Rossini, y á su triunfo, otro teatro importante, el de Florencia, le ha brindado magnífico contrato, mientras Monte Carlo, París y Milán, al nombre de la artista, se han apresurado á ofrecerle sus teatros.

Buenos Aires, que tiene el orgullo de haber oído los mejores cantantes del siglo, podría añadir, si los Empresarios de la Opera contratan á tan gentil ar-



tista, un nombre más á la ya larga lista gloriosa y tradicional.

Hace poco, la señora Van-der-Brandt, de paso por Milán, en dirección á los melancólicos lagos, dejó una estela de simpatías, porque por donde pasa, es como una gran rosa que va dejando sus pétalos, ó como una estrella que va marcando su senda con polvo de oro!...

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Milán, octubre 1905.

UNA ORACIÓN

(Cuento)

Dedicado á la señora Eida Etchegaray.

Venia de dar clase con el ánimo alegre y guiaba mis pasos al dulce hogar. Mi espíritu estaba en calma, vestía esa serenidad que presagia algún acontecimiento importante. Entré en casa y lo primero que observé fué una carta con sello de Grecia. Me estremecí de placer; ni el pensamiento ni la contemplación de lo bello han podido disciplinar el corazón.

Abri la carta emocionado, como quien penetra en la casa de la bien amada. Era del mejor de mis amigos: noble de sentimiento, bello en su físico, despierto á las cosas del alma. Hacía ocho años que para mí el grande amigo descansaba junto á sus mayores. El que creía muerto, vivía, y la carta refería su intensa vida. Experimenté honda alegría y puseme á leer la misiva.

«Amigo del alma:

Por fin llego á saber de tu vida. La amistad que nos une desde el colegio ha atado de tal manera á mi espíritu y tales alegrías he sentido por ella, que amo asociar tu recuerdo á todos los grandes hechos de mi vida.

La ventura ha abierto para mí sus áureas puertas, y en forma de un puro amor, he sido bendecido. Siento renovarse mi ser, dilatarse en mí el genio de la vida que pide amor, dulzura, abnegación y ternezas. Experimento el paterno sueño y en pocos días he vuelto un sonador á la manera de los vigorosos mancebos de la adorada Atenas. Dice un moralista del país que tú tanto amas: «cuéntame tus oraciones y haré la historia de tu vida.» Voy á transcribirte el perenne ruego que repiten mis labios mañana, tarde y noche. Esta oración te hará saber más de mí, que cuanto brotara de mi pluma.

«Jesús, bien amado, quiero cantar tus alabanzas. Mi corazón hacia Ti se eleva, como el incienso, ligero.

Quiero dormirme cerca de Ti, bien amado, por Señor de lo Eterno, de quien eres la imagen suprema. Dulce dueño mío, Tú eres más hermoso que cuanto contemplo; cerca de Ti el día no concluye.

El universo estrellado, el sol, son poco luminosos al lado de la luz con que Tú inundas el alma, sensible á la inmortal belleza.

A Ti buscaba en mis ensueños.

Señor mírame; llena mi alma de celestiales delicias; déjame beber en tu copa; dame la mano para andar juntos.

Señor me siento feliz pero falta á esa felicidad el amor. Hazme á la imagen de aquella por quien mi corazón desborda. Su imagen ya no se me borra más. Hay en este amor algo de Ti, pues por él me he acercado á lo divino. «Cuántos proyectos me ha sugerido ella desde el momento en que la ví como una visión de lo alto. Deseo que bendigas todas mis empresas. Señor te ruego despiertes en su corazón ingenuo, en su alma de joven, esa amistad que los hombres llaman amor y que pensando en Ti, llamaría unión encantadora aquí y en el más allá Tú sabes, Señor, que tesoros de felicidad oculto para ella. Comunícale en sus sueños que nada es imposible para mí, si ella lo manda.

¿Qué desea? Un amor más intenso. No he sentido otro más grande, ni más hondo. Dile, Jesús, que siempre la recuerdo en mis ruegos y que tan sólo por ella anhelo ser poderoso y grande.

No le ahorres, Señor, ningún testimonio de la grandeza, de la hermosura, de la constancia de esta pasión que en poco tiempo se ha vuelto el gran fin de mi vida.

Te lo agradeceré, Señor, pues has embellecido mi vida con un ensueño de lo infinito. . . »

A esta altura de la larga carta, la dejé caer embelesado.

El sol matinal penetraba en la estancia en largos hilos de oro. Mis ojos se llenaron de lágrimas y dije: «amigo querido, me has precedido en el camino de la dicha, es preciso que como tú sueñe y al soñar, ame».

Vencido por honda emoción me arrodillé también y comencé á dialogar con Dios. . . »

Al levantarme comprendí que más hermoso que un día de primavera y más tierno que el apasionado ósculo es la amistad naciente entre dos almas jóvenes.

ALBERTO NIN FRIAS.

Bibliotecario de la H. Cámara de Representantes del Uruguay.

The Berlitz School of Languages
FLORIDA 211 (Exp. Cangallo)
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.
Por el Método **BERLITZ**

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO * *
* RECONSTITUYENTE *
* * * * * DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTORO
SANA Y PRECABA DE LAS ENFERMEDADES
* VENTA EN LAS FARMACIAS *
Fídase folleto al Concesionario Sr. Dr. PISCIONE MONACO
CALLE CORRIENTES 691 - BUENOS AIRES



Un enterramiento original

—Más flores, más, muchas más.

—Pero tío Lucas, ya tenemos llena una canasta.

—He dicho más flores—y suavizando el tono, agregó—por cada cesta que me traigáis, llena, bien llena, os daré veinticinco centavos.

Al oír esto salieron volando los chiquillos, pues sobre ser fácil la tarea en plena primavera, la propina ofrecida no dejaba de ser tentadora. A los pocos instantes tenía el tío Lucas ante él, y á sus pies, un montón enorme de flores, suficientes para alfombrar la espaciosa sala en que se hallaba.

—A las tres venís por ellas, y entre todos las lleváis al cementerio. Esperadme á la puerta, si yo no estuviere ya en ella aguardando.

Y sin añadir palabra, caló su sombrero, secó con un pañuelo sus enrojecidos ojos en los que el insomnio estaba dibujado, y salió á la calle en dirección á la casa del cura.

.....
Era el tío Lucas el sepulturero del pueblo, cargo que ya heredó de su padre, y aunque hombre ya formado no se había atado á la conyunda matrimonial. Cuando de casorio se hablaba en su presencia, la respuesta era siempre la misma. «Mi media naranja está aún creciendo». Hacía quince años que decía lo mismo, y en la fecha de nuestro cuento tendría ya sus treinta y cinco mal contados.

En la misma calle en que él vivía, solo como un hongo, habitaba María Rosa, hija única del albeitar, muchacha hermosa como sus nombres, redonda como una manzana y fresca como las lechugas salpicadas de rocío.

Que los ojos de Lucas iban tras María Rosa, era claro y evidente; pero como no solo nunca la requirió de amores, si no que por no hablarla esquivaba su encuentro, si algún malicioso lugareño creyó en la posibilidad del matrimonio, pronto se deshizo la sospecha, pues la conducta del sepulturero no autorizaba ni la más remota suposición.

De pronto María Rosa enfermó de viruelas y, aunque parezca mentira, el tío Lucas se alegró de ello. «Mejor—se dijo—así cuando el día llegue, nadie me la disputará».

Pero el caso fué, aunque á ciencia cierta como fué no se sabe, que María Rosa se fué agravando día á día, y á los veinte de haber dado con su cuerpo en su lecho virginal entregaba su alma al Creador.

Inútil sería intentar dar cuenta del dolor del sepulturero. Ni á la casa mortuoria quiso asistir, temeroso de que su pena, que nadie podía adivinar, descubriese su secreto y aumentase, en vez de mitigarla, la de los padres de la doncella.

.....
A las tres y media en punto tenía cavada la fosa, colocando él mismo á su testera el enorme montón de flores que, según sabemos, había mandado recoger. Sentado sobre la azada esperaba la aparición del fúnebre cortejo, con la cabeza inclinada y en la boca un cigarro toscano que maquinalmente mascaba más que fumaba.

Seis forzudos jóvenes traían la caja que encerraba los queridos restos de María Rosa. Detrás de ella seguía el cura del lugar, y el monaguillo, y la fúnebre comitiva presidida por el atribulado padre.

Grave y serio el tío Lucas, escuchó el responso, y cuando ya el representante de la Religión dió por terminadas las preeces, con un ademán hizo señal al sepulturero á los jóvenes de que no bajaran aún el fúnebre, llegó á la cabecera de la fosa y con mano nerviosa y trémula comenzó á arrojar en ella flores y flores, como la mitad de las recogidas, deseoso de dar á la niña poético y aromático colchón. Hecho esto, ayudó con taciturna gravedad, pero con mimoso cuidado, á que se colocase el ataúd sobre aquella alfombra de flores, y cuando ya tuvo la caja á nivel, encarándose el sepulturero con los del cortejo, y señalando las flores que quedaban les dijo secamente: «Ahora éstas». Y sobre la caja cayeron, antes que la devoradora tierra, violetas y nardos, rosas y jazmines, y claveles y libélulas, y dalias y campanillas y cuantas flores se criaran en los jardines del lugar.

Cuando ya el cortejo se iba á retirar, Lucas se acercó al padre de la muerta y estrujándole nerviosamente la mano le dijo tan solo: ¡pobre María Rosa!, y después de enjugar una lágrima con el revés de la mano, continuó con triste calma la piadosa tarea de cubrir aquella fosa en la que enterraría, junto con los inanimados restos de María Rosa, todas las ilusiones de su alma.

A la entrada de la noche aún no había terminado, y así, cuando la luna pálida y triste se alzó en el firmamento, á su luz pudo verse al desfallecido sepulturero, y á la testera de la fosa una flor, un lirio blanco que por casualidad allí quedara al arrojar sobre el féretro el montón de flores.

R. MONNER SANS.

SR. EXEQUIEL BARRENECHEA
Director

SR. MANUEL A. BARES
Presidente

DR. FRANCISCO COBOS
Vicepresidente

SR. FRANCISCO C. GONZÁLEZ
Director

SR. ANGEL M. GONZÁLEZ
Director

DR. FRANCISCO J. OLIVER
Director

DR. ANGELINO ZORRAQUÍN
Abogado del Banco

SR. JUAN B. CARRERA
Director-Secretario

SR. CLAUDIO TRIGO

DR. DÁMASO MOREIRA

SR. MANUEL CASAL

SR. HORACIO C. BUSTAMANTE

SR. JOSE A. DE PARGA
Gerente

SR. J. M. MIRANDA LUACES
Secretario

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Si es nutrida la colectividad española en el Río de la Plata, bien puede asegurarse que entre los peninsulares aquí residentes ocupan uno de los primeros puestos los nacidos en la hermosa Galicia, que si es patria de la honradez y del trabajo, lo es también de la inspiración y del talento.

Porque son numerosos, y al lado de colosales fortunas hay no despreciables capitales formados con encomiástico ahorro, surgió la idea de la creación de esta nueva sociedad anónima, que viene a incorporarse a la banca argentina de positiva importancia en el movimiento mercantil del mundo entero, por los valiosos elementos de comercio de que dispone.

Lanzada la idea, fué acogida con entusiasmo, y los primeros trabajos iniciados por los Sres. Dr. Dámaso Moreira, Manuel Casal, Horacio C. Bustamante, Claudio Trigo y José A. de Parga y J. M. Miranda, como Gerente y Secretario respectivamente, se vieron pronto coronados por el éxito más feliz, quedando en breve constituido el BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES con un capital autorizado de \$ 5.000.000 m/n dividido en series de \$ 1.000.000. La primera serie ha sido inmediatamente suscrita por 1.257 accionistas.

Este último hecho, por demás honroso, demuestra la confianza que inspira, esta institución de crédito, y permite asegurar que, ya incorporada a la vida económica de esta gran metrópoli, será un elemento más de trabajo y un nuevo eslabón en la cadena que une a la Argentina con España, que cuenta ya aquí con antiguas y poderosas casas bancarias.

Para el día seis del próximo noviembre está anunciada la apertura de esta institución de crédito que, según noticias, ha establecido ya relaciones comerciales con todos los pueblos, aún los de menor importancia, no solo de Europa sino de América y Asia, lo que le permitirá satisfacer desde el primer momento las exigencias de nuestro ya tan vasto comercio internacional.

En amplio local (Reconquista 146 y 148) que hemos visitado, y con severa elegancia, se han instalado ya las oficinas, habiéndose logrado armonizar la comodidad del público con las rápidas exigencias de secciones que demandan holgado lugar. Aún a este respecto este Banco se podrá colocar honrosamente al lado de los establecimientos similares existentes en Buenos Aires.

Con nuestros plácemes a los iniciadores de la idea y nuestro saludo al primer Directorio, en el que figura el Sr. Julio L. Gándara, cuyo retrato no hemos podido conseguir, van nuestros deseos de que este nuevo Banco, adquiera en nuestra plaza el lugar que le señalan los valiosos intereses que representa y la honorabilidad de las personas que figuran a su frente.



EL CUIDADO DE LAS MANOS

(Continuación.—Véase el número anterior)

Este jabón de piedra pómez se aplicará de la manera siguiente: Mójese en agua caliente y frótense con la parte húmeda las manchas de las manos.

El zumo de limón es también bueno para quitar las manchas de tinta, y el alcohol metílico es especial para las de pintura. Las más difíciles de extirpar son las que se adquieren sumergiendo las manos en agua sucia, y para evitar este inconveniente, protéjase las manos con unos buenos guantes de goma.

El polvo y la suciedad se concentran con mucha

facilidad en las uñas y es preciso hacerlos desaparecer, porque es cuestión de higiene y de educación. El sistema acostumbrado de frotarlas fuertemente con un cepillo duro no puede ser más deplorable. Quita la suciedad, pero destruye el tejido y la forma de la uña. He aquí un tratamiento más cuidadoso y delicado:

Córtese un limón por la mitad y frótense las yemas de los dedos sobre la pulpa, y de este modo el zumo bañará las uñas por fuera y dentro, desapareciendo las manchas y suciedad.

De cuando en cuando se introducirán las puntas de los dedos en una solución caliente de agua suavizada y jabonosa.

Si no se puede prescindir del uso del cepillo de uñas, elijase uno de púas flexibles y cerda fina y suave.

La mano se colgará sobre la mesa con la palma para abajo y se pasará el cepillo, impregnado de agua jabonosa, sobre las uñas, primero hacia atrás y luego hacia adelante, teniendo cuidado de introducir alternativamente las puntas de los dedos dentro de la pulpa del limón y frotarlas por encima con el cepillo. Así se conseguirá extraer hasta la más pequeña partícula de suciedad sin hacer penetrar las púas en la parte interna de la uña, ni deformarla.

El cepillo debe usarse solo en este caso, y jamás para el resto de la mano, las cuales se limpian bien frotándolas entre sí y haciendo uso de jabón puro ó avena, si se quiere.

Luego se enjuarán en agua limpia y suavizada, que deberá tenerse preparada de antemano. Conviene que esta agua sea fría, porque el agua fría cierra los poros, dilatados y abiertos durante la operación, tonifica la piel, le da firmeza y hace más difícil la introducción del polvo y suciedad.

Para tener constantemente agua suavizada póngase dentro de la jarra ó depósito de agua fría una bolsita de avena, y échesele también á esta agua de enjuagarse unas gotas de benjuí.

Si después de limpiar y lavar las manos como he indicado, se emprende la operación manicura, aconsejo que se emplee el enjuague de las manos en agua fría hasta el último, porque conviene que las yemas y uñas estén lo más blandas y flexibles que sea posible, para facilitar la operación y conseguir el resultado apetecido.



De suprema importancia en el cuidado de las manos es el secarlas muy bien cada vez que se lavan, pero la mayor parte de las veces se hace mal y apresuradamente, lo que produce resultados desastrosos. El cutis suave, fino y flexible, se convierte en áspero, colorado y grueso, debido al descuido con que se secan las manos. En invierno especialmente es necesario hacerlo con todo esmero, como también completar la operación con el uso de preparaciones emolientes.

(Continuación).

VIOLETA.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la autoría médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteñe los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los indicios de la cara, corrigiendo de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reaparición de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descaución bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

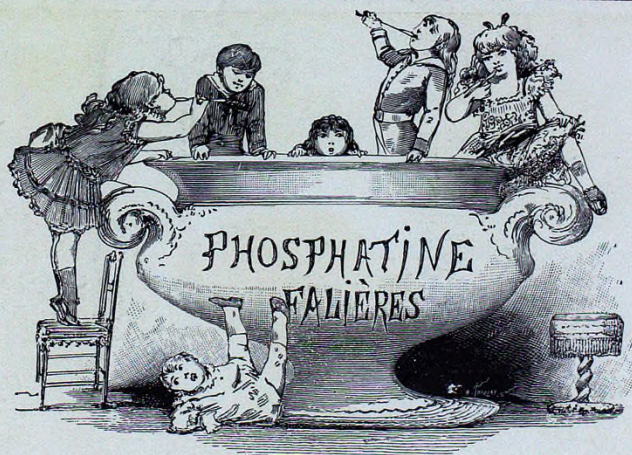
Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGOS.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó puraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

L'INIMETO GÉNEAU

40 AÑOS DE ÉXITO

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras

Fca SÉGUIN, 103, Calle St-Honore, París y todas Farmacias



MARCA DE FABRICA

Solo TOPICO

reemplazando el

Fuego sin dolor ni

caída del pelo, cura

rápida y segura de

Las Gleras,

Escaras, etc.

Sobre huesos,

Torceduras, etc.

Resolutivo y

resolutorio.

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único

Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Esigrelle de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur



D. ANGEL T. DE ALVEAR

Joven aún ha bajado al sepulcro, y en país extranjero, D. Angel T. de Alvear. Ni los adelantos de la ciencia ni los carinosos cuidados de la familia, lograron detener la obra demoledora de terrible enfermedad, y á su peso se rindió el día 22 del actual, en aquel París que todos ansiamos pisar: los enfermos quizás más que los sanos, ya que ellos van allí esperanzados de encontrar el remedio que la tierra natal les niega.

¿Cuán larga ya la lista de los argentinos que en la capital francesa cerraron los ojos, y cuántas de nuestras damas dieron suelta á su amargo llanto en la ciudad de los dulces placeres!

Dotado el Sr. Alvear de excelente carácter, amable y expansivo, emparentado con las mejores familias de nuestra sociedad y dueño de cuantiosa fortuna, ya se comprenderá que al cundir la dolorosa no-

ticia de su fallecimiento, si sus deudos le lloraron con el alma, muchísimos fueron los que lamentamos la desaparición de un hombre joven, que si por su franco trato se hacía querer por su empeñoso esfuerzo tanto contribuía al mejoramiento, en sus importantes establecimientos, de las razas ganadera y caballar. Era un apasionado hijo de la tierra que por doloroso sarcasmo de la suerte no pudo exhalar su último suspiro en el regazo materno.

Descanse en paz el benemérito joven. Algo puede mitigar en los suyos la honda pena que su muerte les causará, el saber que son muchos los que la comparten, pues el extinto gozaba del cariño, del respeto y de las simpatías de todos. Nosotros, al asociarnos á la pena que hoy embarga á la familia, la enviamos nuestro más sentido pésame.

ROGELIO IRURTIA

SUS OBRAS

Nos acabamos de retirar del Salón Costa, después de haber pasado buen rato contemplando las obras expuestas por el genial artista, y de buen grado confesamos que la novedad de la factura reclama, para una crítica concienzuda, nuevo y más concienzudo análisis.

Llama desde luego la atención el estudiado empeño de no acabar ninguna obra. Diríase que el artista se siente satisfecho cuando dió con una actitud, con un torso, con un brazo, con un simple pliegue del rostro, y que, logrado su objeto desdeña la prosecución de la obra.

Sin descender por hoy á detalles, debemos hacer notar otro de los rasgos salientes de las obras que acabamos de ver. Así como ciertos poetas solo lanzan la nota quejumbrosa, y algunos novelistas solo descubren defectos en el linaje humano, así en las obras de Rogelio Irurtia todas sus figuras ostentan un marcado sello de desfallecimiento físico, trasunto, ó al menos así lo parece, de desfallecimiento moral. ¿Por qué? ¿Reflejan ellas el estado del al-

NO TOME OTRO APERITIVO QUE

VERMATE
VERMATE
VERMATE

Es el más sano y el mejor de los tónicos importados; no contiene drogas. A base exclusiva de vino blanco añejo y yerba-mate

ma del autor? Debemos creerlo, aunque nos apene ya que si en el arte la nota triste manejada á tiempo sirve de contraste para hacer resaltar más lo agradable de la vida, repetida continuamente produce, con la monotonía, un sentimiento de malestar, que conturba al espectador. Ni todos los mortales lloran, ni todos son moralmente defectuosos, ni todos son cloróticos y anémicos.

Las obras, pues, del joven escultor nos le muestran tan solo bajo una faz que la crítica debe estudiar con cariño, haciendo resaltar lo bueno que en ellas se descubre y que lo presentan desde luego como artista de corazón capaz de sentir y de crear la belleza.

Ante las esculturas de Irurtia han desfilar ya cuantos rinden culto al arte bien como productores bien como admiradores y ello bien demuestra que nuestro público no es insensible á la contemplación de las obras que patentecen esfuerzo y talento. Esto solo bastaría para que el autor se sintiese satisfecho.

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).

EL ARTE DE ALBERTO MOORE

Este gran artista inglés, el más notable que ha tenido Inglaterra durante el siglo pasado, según la opinión de los primeros críticos, y al que en su patria no se le hizo justicia en vida, se distinguió por su escuela noble y elevada, y aun cuando realista, jamás su realismo degeneró en crudezas, ni tocó temas atrevidos y un tanto descarados.

Se inspiró en el arte de la antigua Grecia, y reprodujo con éxito en el lienzo



las obras de sus más famosos escultores, pero quitándoles ese tipo sensual de los ideales griegos, para transmitirles la pureza de sus sentimientos.

Nació para el arte, pues a los cinco años dió a conocer su genio en el dibujo y a los diez hizo un retrato notable de su padre, no empezando hasta los doce 1853, su educación artística en la Escuela de Dibujo de York; y murió completamente consagrado a él, a pesar de sentirse enfermo y debilitado.

Las tres hermosas pinturas que reproducimos, tomadas directamente de los originales, son tres espléndidos modelos de su privilegiado y genial pincel, que hacen honor a su talento y merecida fama.



WOLFE'S AROMATIC SCHIEDAM SCHNAPPS

GINEBRA AROMÁTICA DE **WOLFE**

EN VENTA EN TODOS LOS ALMACENES, CONFITERÍAS O BARS DE CONFIANZA

¡CUIDADO!! con las imitaciones que abundan. La etiqueta de la legítima lleva la firma

UDOLPHO WOLFE
DE EMINENTE VALOR COMO MEDICINA PARA SEÑORAS

LOS BONOS que se encuentren con las botellas serán abonados en efectivo por los UNICOS AGENTES

J. F. Macadam y C.ª
513, Venezuela

CRUZ AZUL

A LOS BRASILEÑOS

Exigencias de compaginación, por un lado, y por otro el retraso con que a nuestro poder llegaron las fotografías referentes a la visita de nuestra escuadra, a la marina brasileña, no nos permitieron dar en su día la nota gráfica que demostrar debía una vez más lo no por sabido, menos digno de ser recogido, ó sea la fraternal armonía que en aquellos festejos reinara entre brasileños y argentinos.

Nuestros amigos del Brasil saben cuanto afecto sentimos por ellos y por su tierra, afecto que nos ha aconsejado ampliar nuestras informaciones literarias y artísticas como en breve demostraremos.

Sirvan estas líneas de contestación a cuantos, desde aquella República, nos escriben alentándonos para que consagremos en estas páginas el espacio que por su importancia reclama.

TEATROS

Tras de Tamagno, Irving; después del rey del canto, el rey de la declamación. No son solo los dioses los que se van. Ahora tócales el turno, se conoce, a los astros del arte.

El telégrafo, con rapidez que espanta, tanto más rápida y tanto más espantosa cuanto de noticias desagradables se trata, nos dió a conocer en las primeras horas del 14 del corriente, la muerte del célebre trágico inglés Irving, acaecida la noche anterior al regresar del teatro de Bradford, después de haber representado el drama *Becket*, de Lord Tennyson.

Murió, pues, en la brecha, como vulgarmente se dice, a pesar de sus 68 años de edad, dedicados en grandísima parte, al arte dramático, y especialmente al teatro shakespeariano, del que había sido su más fervoroso intérprete.

Su nombre verdadero era el de John Henry Brodribb, pero había adoptado como pseudónimo, el de Irving, con el que era universalmente conocido.

Su muerte ha sido muy sentida en el mundo artístico, y a las muchas manifestaciones de condolencia a que ha dado lugar en todas partes, hemos querido unir la nuestra con las precedentes líneas, antes de comenzar nuestra quincenal tarea, que, a propósito sea dicho, bien pocas novedades ofrece.

Empezaremos, como es natural, por el

Politeama.—Durante la pasada quincena ha ido sosteniendo y variando el cartel con las obras

anteriormente representadas, y de las que oportunamente nos hemos ocupado.

La única novedad, y novedad verdadera, grande, de esas a las que no estamos acostumbrados, es el estreno de la ópera *Aben*, del maestro Francisco José López, quien por primera vez maneja sus armas, de compositor lírico, siendo al público de Buenos Aires a quien toca apreciarle como tal en este su primer estreno.

El maestro López, joven todavía, es español, vasco por más señas.

A pesar de tener terminada, con su título correspondiente, la carrera de derecho, dedicóse decididamente a la música, para la que tenía una completa vocación, haciendo todos sus estudios, elementales y superiores, sin ayuda de maestros, y sin seguir, por lo tanto, curso ninguno oficial.

Há tres años vino a la República Argentina, y se radicó en la ciudad de Dolores, donde ha escrito la obra que nos ocupa, y la que, al decir de los que la conocen, denota en su autor un buen técnico musical y un compositor inspirado.

Debiendo verificarse el estreno el día en que nuestro número aparece nos vemos impedidos de emitir por nuestra parte juicio alguno al respecto, limitándonos a publicar las presentes líneas de simple aviso y a desealar al novel autor sonados triunfos en la carrera que hoy empieza.

Marconi.—La compañía piemontesa cómica-dramática y de vaudevilles que ha venido actuando en este teatro desde primeros del corriente mes, anuncia ya sus últimas funciones, con gran sentimiento de los *habitues* al apartado teatro.

La Empresa ha hecho una buena temporada, teniendo en cuenta que no todo el público se halla en franca armonía con el dialecto piemontés.

Mayo.—Por fin dió la Empresa del Mayo con una obra de éxito verdadero, como lo prueba el hecho de representarse cada noche en dos secciones distintas.

Dicha obra es *El arte de ser bonita*, pasatiempo cómico-lírico en un acto y varios cuadros, original de los señores Paso y Giménez Prieto, con música de los maestros Giménez y Vives. Las firmas son buenas, y el pasatiempo también lo es, aunque no deja de ser un pasatiempo.

Inspirados en la obra homónima de Liana de Pougy, los autores han creado una bonita serie de escenas y en ellas han hecho desfilar curiosos tipos y divertidos personajes, en los que ni la misma Pougy pensara al escribir su obra.

El diálogo es chispeante, tirando a lo picaresco,

pero sin ultrapasarse los límites, al menos tal como se da en el Mayo.

La música es alegre y ligera, como cuadra al libreto, destacándose el coro de las gordas (naturalmente) que todas las noches se repite.

La interpretación, que no exige grandes esfuerzos por parte de los artistas, es correcta.

En fin, que esta vez se justifica el *gran éxito* de los carteles.

Buckingham Palace.—Como siempre, se ve muy concurrido el nuevo coliseo de la Avenida, especialmente los días de fiesta tarde y noche, en que el mundo infantil, con papás y niñeras, acude a presenciar los ejercicios ecuestres, gimnásticos y acrobáticos con que llenan el programa todos los artistas que forman la nueva compañía que últimamente ha inaugurado sus funciones.

Coliseo Argentino.—Cada día es más conmovedor el espectáculo que presenta el domador Marc con sus leones. El trabajo es terrorífico, tanto, que no sólo los niños, público principal de estos teatros, sino hasta los grandes, se asustan del espectáculo, y no quieren volver más al coliseo.

Por eso, quizás, la sala se ve cada vez más vacía.

La pantomima acuática estrenada últimamente, no ofrece ninguna novedad.

Casino.—Es indudable que según lo entiende y sabe combinar bien los espectáculos. Las *matinées* que dedicadas a las familias organiza los días de fiesta por la tarde, son divertidas y atrayentes, tanto para los niños como para los que no lo son, por lo que la extensa sala se llena siempre de ese público dominguero que sólo esparcimiento y diversión va a buscar al teatro.

Nos participan de Europa que la ya célebre artista Eleonora de Cisneros, mezzo-soprano contratado, cantó el mes de marzo en San Petersburgo en el teatro del Conservatorio; en la primavera en Londres, donde creó la ópera *Fiorella* del compositor inglés Webber; en el mes de septiembre trabajó en la Ópera Imperial de Viena, cantando *Trova-tore*, *Lohengrin* y *Aida* en alemán, bajo la dirección del célebre maestro Gustavo Mahler; y que durante este invierno cantará en el «Covent Garden» de Londres. En la próxima primavera cantará en Europa, junto a los conocidos artistas en Buenos Aires, Sanmarco, Giachetti, Didur, maestro Mugno, habiendo sido elegida por el Barón Franchetti para crear la parte de *Candia della Leonessa* en la nueva ópera *La Figlia di Jorio*, sacada del drama de Gabriel D'Annunzio.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX GÉRARD & C^{te}
de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
de MEDICINA

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Dépositos: **BLANCARD & C^{te}, 40, Rue Bonaparte, París.**



CRÈME
SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los **ARDORES, PASPADURAS, BARROS** y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente **LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON** NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias. Bazares y Mercaderías



Reconstituyente general,
Dépression
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

Debilitad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúria,
Injuncas.

NEUROSINE-JARABE - NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OSLEAS

DÉPÔT GÉNÉRAL:
CHASSAING y C^{te}, París, 6, avenue Victoria.

